

EL AHORRO: LA MEJOR SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

Hola, mi nombre es Hernando Rodríguez y soy un trabajador como cualquier otro. Primero, permítanme contar un poco sobre mí y el porqué de esta reflexión: soy un padre de familia que se gana la vida como recepcionista en una entidad del gobierno dedicada a la salud. Respecto a mi edad y experiencia, puedo decir que soy una persona relativamente joven que, por así decirlo, ha vivido un estilo de vida demasiado bohemio. Hace unas semanas, después de levantarme y prepararme para ir a trabajar, tomé el periódico que llega a mi puerta cada mañana y empecé a leerlo mientras desayunaba. Un artículo en la página quince llamó mucho mi atención, su finalidad era describir los problemas económicos de muchas personas del común; al leerlo sentí que dicho artículo iba dirigido hacia mí, ya que los casos que exponía se relacionaban mucho con mi vida y mis dificultades personales. En ese momento empecé a pensar en el hecho de que en estos 28 años no he adquirido una propiedad o un respaldo para mi familia. Esto me llevó a analizar minuciosamente esta historia y sus vicisitudes, y entre ellas encontré que nunca me he preocupado por el futuro; mi vida se había tornado tan vacía, que incluso llegué a sentir que carecía de sentido y de dirección. Jamás he sido ambicioso, tal vez esa sea la razón por la que al día de hoy no cuento con una vivienda propia o un automóvil. En fin... Iba de camino al trabajo pensando en que podía llegar tarde por la demora del bus, no esperaba que en ese mismo momento las dudas y los cuestionamientos invadirían por completo mis pensamientos; ¿Por qué a pesar de que he trabajado durante tanto tiempo no he podido superar algunas dificultades económicas que cada día se incrementan más? ¿Por qué no he sido capaz de adquirir una vivienda propia para mí y mi familia? ¿Qué debería hacer para que el fruto de mi trabajo se viera reflejado en algún aspecto económico de mi vida? Esas eran preguntas sin respuesta, interrogantes a los que mi mente no podía dar respuesta. Al llegar a mi trabajo (con unos minutos de retardo), decidí que debía encontrar la solución a dichos cuestionamientos porque, a pesar de haber surgido de forma espontánea, lograron hacerme reflexionar acerca de las decisiones que había tomado hasta el momento y que de alguna forma habían repercutido en el presente inmediato.

Sometido a una profunda angustia metódica, opté por consultar sobre los mecanismos actuales que garantizan una estabilidad económica. Después de realizar varias indagaciones, llegué a la conclusión de que la respuesta a mis cuestionamientos era más sencilla y coherente de lo que pensaba: la probable solución a los problemas económicos de cualquier trabajador se encontraba en el Ahorro, concepto que yo nunca antes había pensado aplicar. Esa conclusión fue el primer paso para comenzar a replantear mi vida con el fin de asegurar la comodidad y solvencia económica a futuro.

Antes de llegar a dicho razonamiento, mi búsqueda concluyó en la exhaustiva revisión de dos textos que fueron fundamentales para comprender las causas de mis problemas económicos. El primer libro, “Macroeconomía en la economía global” (de Felipe Larraín y Jeffrey D. Sachs, egresados de la Universidad de Harvard), el cual en primera instancia llamó mucho mi atención por sus referencias bibliográficas y me hizo pensar en todos los aportes que podría llegar a realizar a mi vida. Al leer detenidamente el libro, encontré ideas muy importantes que de cierto modo aplican en el caso de la mayoría de los empleados formales de nuestro país, incluyéndome. Por ejemplo, la repartición de los ingresos entre consumo y ahorro donde se expone que quienes prefieren consumir más en el día a día, tendrán menos recursos destinados para el consumo en un futuro, y, por lo tanto, quienes consuman en menor proporción en el presente tendrán asegurado un mayor consumo en el futuro. El consumo y el ahorro son inversamente proporcionales, de manera que si se busca ahorrar se deben realizar pequeños sacrificios que eviten el gasto excesivo de dinero en el presente. Posterior a esta temática me pareció relevante la información referente a la teoría del consumo, que básicamente nos dice que las familias son las que deciden su propio consumo diario, afectando así el porcentaje de ingresos que podría ser destinado al ahorro.

Ahora bien, para conseguir un buen fondo de ahorros, un trabajador debe tener conciencia sobre el porcentaje de sus ingresos que destina al consumo, es decir, poner en práctica la inteligencia financiera. Este análisis me llevó directo hacia el segundo libro, cuyo prólogo fue escrito por el político Donald Trump, personaje reconocido porque su campaña presidencial ha generado mucha polémica en los Estados Unidos. Este libro se titula “Incrementa tu IQ Financiero” (Escrito por Robert T. Kiyosaki, autor de varios Best sellers

internacionales), el cual muestra a la clase trabajadora como debe administrar sus ingresos para lograr ahorrar dinero para la vejez. En este libro se menciona que hay millones de personas cuyos ingresos apenas les alcanzan para sobrevivir, pero no para vivir. En la mayoría de los casos, ninguna de éstas cuenta con una vivienda propia, ni un sistema de salud fijo, y tampoco tienen la oportunidad de ahorrar para la jubilación en su vejez. Entonces, La inteligencia financiera consiste en encontrar soluciones a problemas económicos del diario vivir, como lo son: “No gano suficiente dinero”, “estoy sumamente endeudado”, “no he podido adquirir una casa propia”, “No he ahorrado suficiente dinero para subsistir en mi vejez”, “no me gusta mi empleo pero no puedo renunciar porque necesito el dinero”, en fin... En mi opinión, el problema más grave es la falta de ahorros para la vejez, que consiste en un buen respaldo financiero acumulado a lo largo de los años, el cual compromete la situación económica de cualquier empleado a futuro si no se cuenta con él. El autor afirma que si un problema económico no es solucionado con prontitud, éste se irá incrementando hasta llevar a la persona a la bancarrota; para solventar el problema mencionado anteriormente, lo recomendable sería implementar una disciplina de ahorro desde la juventud, con el fin de adquirir conciencia sobre el dinero al obtener un empleo y así contar siempre con un respaldo económico que tendrá origen en los fondos que la persona destine para el mismo.

La inteligencia financiera no solo consiste en tener claro el concepto de ahorrar y sus aplicaciones a futuro, también se debe considerar la toma de correctivos en la actualidad para disminuir los problemas económicos de cada quien. Por ejemplo, las tarjetas de crédito son potenciales generadoras de deudas que, a pesar de aparentar una solución, solo son una opción más, para que las personas obtengan compromisos económicos que antes no tenían.

Posterior a dicha pesquisa, respecto a lo que representa el ahorro en la economía, pude colegir que son muy pocos los empleados que logran llegar a una pensión establecida en su vejez, por lo tanto, decidí iniciar una nueva consulta del por qué solo una pequeña minoría de asalariados ve el fruto de su trabajo al momento en que ya no es laboralmente atractivo para ninguna empresa.

En mi consulta accedí a un artículo publicado por Magda Páez en el periódico de la Universidad Nacional, titulado “sistema de pensiones peor que el de salud”, en el que afirma que solo el 32 % de los trabajadores en Colombia cotiza a pensión en la actualidad, lo que muestra que el país tendrá en un futuro próximo un amplio porcentaje de población con avanzada edad enfrentando dificultades económicas. En adición a lo anterior, también debe considerarse que poco a poco la edad para conseguir el derecho a pensionarse se incrementó y a partir del 1 de Enero del 2014 quedó en 57 años para mujeres y 62 años para hombres. Igualmente, el número de semanas cotizadas requeridas también va en aumento, y en la actualidad son 1275, es decir, 25.5 años de trabajo. La situación laboral es la principal causa de los problemas del sistema, agravado con el tipo de contratación que predomina actualmente en Colombia, es decir por prestación de servicios, que no brinda ninguna garantía económica futura al empleado. Además, la probabilidad de obtener una pensión se vuelve cada vez más lejana, puesto que desde el año 2004 las reservas pensionales se agotaron y el déficit se está cubriendo con el presupuesto nacional y las cotizaciones actuales.

A pesar de que el sistema económico de nuestro país no facilita la tranquilidad financiera de los trabajadores, me enteré recientemente de las medidas que ha venido implementando el gobierno a partir del año 2015 para responder a la situación crítica de millones de colombianos que llegan a la tercera edad sin un respaldo económico que les brinde una vejez digna. Dichas medidas fueron ejecutadas por el presidente Juan Manuel Santos con la implementación del programa **BEPS** (Beneficios Económicos Periódicos Sociales), que consiste en un aporte equivalente al 20 % de un salario mínimo y pretende brindar un alivio mensual a familias en las que ninguno de sus miembros ha logrado obtener la pensión ya sea por semanas cotizadas insuficientes en el empleo formal o porque siempre se desempeñaron en el ámbito de la informalidad.

Desde mi punto de vista, existen soluciones más viables que las planteadas por el gobierno; la más factible sería elaborar proyectos preventivos que incentiven el ahorro desde los primeros años laborados, capacitando a cada familia para que pueda organizar sus ingresos y gastos mensuales de manera que puedan incluir el ahorro como un rubro fijo. La cultura

del ahorro debe ser aprendida en el hogar, los padres de familia tienen la responsabilidad de enseñar a las nuevas generaciones el valor del ahorro desde la infancia, poniendo como ejemplo un comportamiento austero y responsable en el manejo del dinero; el ejemplo vivido en la cotidianidad muestra a los niños la importancia de pensar a futuro si se quiere vivir una vejez digna y cómoda en la que no exista ninguna necesidad o carencia económica.

Ahorrar no debe ser una labor que lleve a cabo únicamente el representante del núcleo de cada familia, sino que debe ser un hábito de todos sus miembros. Mi conclusión sobre la disciplina del ahorro resultó ser más una propuesta. Después de investigar y estudiar a fondo la economía y las dificultades de los trabajadores, me atrevo a afirmar que una alternativa para mejorar las posibilidades de ahorrar a mediano y largo plazo es elaborar un presupuesto conjunto que contemple todos los ingresos que reciben los miembros del núcleo familiar y relacione todos los gastos mensuales. Un presupuesto familiar permitiría hacer un seguimiento real al manejo del dinero, determinar que gastos pueden reducirse o eliminarse y destinar un dinero al ahorro; de acuerdo a los expertos, este ahorro debe ser el 10 % del dinero devengado mensual.

La propuesta de hacer esta actividad conjuntamente apunta a trabajar entre todos para alcanzar las metas propuestas. Uno de los grandes objetivos de cualquier familia debería ser adquirir una vivienda digna y con ella una estabilidad duradera; generalmente cumplir esta meta toma de 15 a 20 años, pero tiene la gran ventaja que después de reunir la cuota inicial, el pago de las cuotas mensuales son equivalentes al costo de un arriendo, así es que en ese sentido habría un alivio si las familias trabajan y ahorran conjuntamente.

Después de realizar todo este análisis, inicié una disciplina de ahorro junto a mi familia y al día de hoy casi todos nuestros problemas se han solucionado. Se ha tomado su tiempo, y debo admitir que ha requerido sacrificios por parte de todos, pero puedo decir con toda certeza que ha valido la pena. No hay nada más reconfortante que poder hacer esta reflexión en la comodidad de nuestra nueva casa.

